

IDEA SOBRE UN GENIO EN LA EDAD JUVENIL

(Fragmentos del escrito de Luis Moya).

Mayor es la huella que ha dejado José Manuel Aizpúrua que lo que representan las pocas obras suyas que quedan, y aunque se añadan a éstas los proyectos no realizados. Se trata del ejemplo, imposible de seguir, que dio como alumno y como arquitecto a los que tuvimos la suerte de compartir su amistad y sus trabajos. Vimos, sin darnos cuenta a veces, lo que es un "genio" en la época de la juventud, en los tiempos de su formación y de los primeros trabajos como arquitecto. Es como si hubiésemos convivido con Leonardo o con Villanueva, en sus primeros años. No es que sus trabajos fueran mejores que los nuestros, sino que eran diferentes. Su idea de la vida y del mundo no era la nuestra, pues se desarrollaba en otro espacio y en otro tiempo que éstos en que estamos inmersos. Era el suyo un mundo liberado de las cargas convencionales que en éste nos condicionan. Así se comprende la libertad con que se movía por encima del plano de nuestras ocupaciones y preocupaciones, estéticas, técnicas o sociales, y las sorpresas que nos deparaban sus reacciones ante cada problema de la vida y de la profesión. Es como si fuésemos seres bidimensionales conviviendo con uno que se moviese normalmente en una tercera dimensión.

Fue así desde su ingreso en la Escuela, en 1921. Como en los planes de enseñanza de aquel tiempo los proyectos no empezaban hasta el cuarto curso, que para nosotros fue en 1924, aquellos tres primeros años de aprendizaje del oficio de dibujar se manifestaron en Aizpúrua por la ligereza con que se movía sobre los temas escolásticos a la manera de Dufy o de Matisse, sin dejarse dominar por el cubismo, ya cristalizado entonces, y ni siquiera lo admitió en la versión de Vázquez Díaz, nuestra meta en tales momentos. Aficionado a la música, comprendió la importancia del jazz como música propia del tiempo, al contrario de la corriente habitual, que a lo más llegaba a Dvorak. El jazz, con su improvisación ante el público, como un "happening" de ahora, concertaba con su idea del arte considerado como una expresión perpetuamente libre, no como una trabajosa elaboración que se ha de perpetuar. Así consideraba él que era la música de los compositores, y no le agradaba mucho por eso. De su afición al jazz dejó constancia en un gran cartón que pintó al temple, donde representaba una orquesta de este género.

De los proyectos que realizó en 1924 y 1925 conservo el recuerdo de su fácil e irónica versión de la arquitectura vigente, donde los temas más o menos clásicos y españoles se tenían de influencias de Wendingen o del Stijl, y más aún de la Sesión Vienesa y de Otto Wagner y Olbricht en especial.

El gran acontecimiento se produjo en noviembre de 1925 cuando llegó a manos de nuestra promoción la 2.ª edición de "Vers une Architecture", cuya introducción firmó Le Corbusier un año antes, en noviembre de 1924. Le entusiasmo, como a todos, pero él, puso en práctica las ideas de Le Corbusier en el acto. El proyecto en curso, cuya planta, normal y simétrica, estaba ya dibujada, recibió una estructura de hormigón armado a la vista completamente asimétrica. Naturalmente, quedó muy bien, como correspondía a Aizpúrua, y todos quedamos convencidos de que aquéllo era una expresión más del magnífico humorismo de su autor, al que ya estábamos habituados. Así debió pensarlo también nuestro profesor, ese admirable conocedor de personas y cosas que fue don Modesto López Otero. Tan convencidos estábamos todos del humorismo de Aizpúrua que nos sorprendió mucho, pocos años después y ya arquitectos, cuando nos dijo que había rechazado el encargo de un hotelito, porque el cliente quería que fuese de estilo español. Las gentes vulgares esperábamos que Aizpúrua lo aceptase e hiciese una versión divertida de lo que los demás hacíamos en serio. La sorpresa fue aún mayor al ver que en Fuenterrabía construyó por aquellas fechas un hotelito con la más perfecta técnica alemana tradicional en toda la obra de madera, que constituía la mayor parte del pequeño edificio, y esto después de haber terminado el Real Club Náutico de San Sebastián.

La colaboración constante con Labayen es un aspecto muy importante en la obra de Aizpúrua, de la que sólo el primero podría hacer una historia verdadera. Es posible que esta simbiosis entre dos personalidades tan diferentes, incluso racialmente según Caro Baroja, por el contraste entre el vasco de San Sebastián, de origen gascón, y el vasco de la provincia de Guipúzcoa, explique muchas particularidades de la obra de ambos, y en especial, sirva para comprender el desarrollo de la personalidad de Aizpúrua.

La obra del Náutico, su influencia en el GATEPAC y otros aspectos más conocidos de la vida de Aizpúrua, no deben ser repetidos en estas breves notas. Con su muerte, coronó una vida genial, pero causó una pérdida a nuestra arquitectura que difícilmente podrán apreciar en su justo valor los que no tuvieron la suerte de convivir con él. Es inútil tratar de imaginarse lo que hubiera sido nuestra arquitectura si él hubiera vivido, pues la evolución y la obra de un genio son siempre imprevisibles para el común de los mortales.—L. MOYA (27 abril 1969).